

## **HIV Culture and Nation: Chloe Rutter-Jensen.**

Esta ponencia es parte de un trabajo más extenso en donde examino algunas representaciones culturales recientes que ofrecen una óptica de la violencia colombiana distinta a la del conflicto armado entre paramilitares, ejército y grupos guerrilleros. Específicamente me enfoco en la novela gay, que por serlo se encuentra inevitablemente dentro de una discusión sobre diversos tipos de violencia: la exclusión social, las limpiezas sociales, la discriminación y, más recientemente, la existencia y no prevención rigurosa de la transmisión del retrovirus que causa el síndrome de inmunodeficiencia, el VIH. Tal vez no son los tipos de violencia sobre los cuales normalmente pensamos, sobre los que se enfocan los violentólogos, las mesas de diálogo o los políticos cuando hablan de conflictos y del conflicto armado en Colombia. Sin embargo es una violencia que merece tanta atención como la del “tradicional” conflicto armado. No sólo por sus consecuencias para la salud pública del país, sino también por su peso real como una violencia que priva a la gente del derecho, contenido en la Constitución Política de Colombia de 1991, a “la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz”, además del respeto a la “dignidad humana” según la ‘Declaración de los derechos humanos’ decretada por las Naciones Unidas. En este trabajo analizo específicamente la violencia implícita y explícita en el discurso sobre VIH SIDA en Colombia.

El no reconocimiento del retrovirus y la extensión de su transmisión entre la población, constituyen un instrumento para la exclusión de los grupos afectados, y es causa de una parte de la violencia. Esa falta de reconocimiento es consecuencia de una política tradicional, y más precisamente de una política cultural tradicional que al

silenciar discursos y prácticas alternativas a la matriz heterosexual, desapareciéndolos e invisibilizándolos, intensifica la violencia y la vuelve más peligrosa. En muchos casos estamos obligados a tratar con productos culturales cuyos discursos de lo gay o del VIH SIDA aparecen de manera simbólica o metafórica porque el peligro de hablar abiertamente de estos temas en el contexto social colombiano es evidente en una realidad social donde se siente el peso de la ley tanto en sus formas legales como en sus formas extralegales. La existencia de la novela gay es en sí un logro en la literatura colombiana y un desafío a ese peso extralegal de la ley.

En la versión más extensa estudio tres novelas colombianas recientes, *Un beso de Dick* de Fernando Molano (1992), *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo (1994) y *Al diablo la maldita primavera* de Alfredo Sánchez Baute (2002) por su manera de hacer visibles las relaciones de afecto no heteronormativas. En realidad, examino estas tres novelas no simplemente como la visibilización de este tipo de relaciones afectivas sino también como intervenciones frente a un silencio generalizado sobre el VIH SIDA, intervenciones que son, afirmo yo, un desafío grande en una batalla discursiva en contra de la violencia ejercida sobre las sexualidades. Las novelas se convierten en obras de una política cultural distinta a la oficial. Luchan en contra de una negación y una desaparición del hombre gay de la ‘población general’ y su visibilización puede generar cambios sociales y culturales, y resultar en un eventual cuestionamiento de los discursos jurídicos que no ofrecen leyes para proteger a la víctima de la discriminación.

El silencio funciona como un discurso oficial y cultural que opera a niveles materiales, simbólicos y políticos. Por ejemplo, la constitución colombiana de 1991 tiene

una definición legal de la familia restrictiva y excluyente: ésta define de manera estrechamente heterosexual la familia como compuesta por un hombre y una mujer, dejando de lado los que no caben. Este silencio sobre familias alternativas es en sí un hecho activo y no pasivo como a veces se asume al decir que omitir es más inocente.

En las novelas tematizadas en este estudio, es importante destacar que son textos culturales que establecen un sitio de lucha cultural y discursiva en contra del discurso oficial e hiperpatriarcal que, en su mezcla de machismo y homofobia, llega a tener consecuencias materiales que incluyen el uso de las armas en su forma de balas, bombas y el virus. Las novelas *Un beso de Dick* y *La virgen de los sicarios* y *Al Diablo la maldita primavera* utilizan estrategias literarias para desnaturalizar los discursos oficiales sobre la homosexualidad y a su vez convertirse en intervenciones en la representación cultural del VIH SIDA. Cada autor manifiesta diferentes formas de esta intervención, tanto enmascarada como abierta, tanto exegética como diegética. Por ejemplo a nivel extratextual, Molano y Sánchez Baute dedican sus novelas a “la memoria” de alguien. Claramente evocan la ausencia de un amigo “desaparecido”. En el prólogo de *Un beso de Dick*, Héctor Abad Faciolince explica que Diego, la persona a quien está dedicado el libro, fue su motivación: “Molano empezó a escribir *Un beso de Dick* para prolongar, de alguna manera, la vida del compañero que se le acababa de morir por culpa del virus” (11). En el caso de Sánchez Baute, él dedica la novela a “Jorge”, el mismo nombre del amigo con quien se comunicaba por Internet el protagonista de la novela, muerto por complicaciones del SIDA.<sup>1</sup> A nivel diegético, Vallejo y Molano no mencionan el VIH

---

<sup>1</sup> *El desbarrancadero* de Vallejo manifiesta las mismas pruebas exegéticas de Molano y Sánchez; pero por su naturaleza fuertemente autobiográfica y porque lo leí después de terminar este artículo, queda fuera como texto de estudio. Es un tratado sobre SIDA del cual murió el hermano de Vallejo. En este libro

SIDA por estas siglas pero se destacan las metáforas y símbolos que hacen referencia al virus. En cambio, Sánchez Baute intercala el VIH SIDA desde el principio, llamándolo una alergia.

Subtextualmente o abiertamente, la narrativa del VIH SIDA es la narrativa de la homosexualidad tanto como la narrativa de homosexualidad en la novela post años ochenta es la narrativa del VIH SIDA. No es asumir que todo texto sobre VIH SIDA es la historia de un hombre homosexual que tiene VIH SIDA, ni que todo hombre homosexual tiene el virus, pero este trabajo sí asume que todo hombre gay, tanto como todo texto cultural que trata un tema homosexual urbano está intervenido por el discurso del VIH SIDA (afirmaría también que todo discurso cultural contemporáneo está afectado por el VIH SIDA, en cuanto pertenece a un discurso general patriarcal bajo el cual vivimos). O sea que, en este trabajo, hablar de lo sídico es hablar del hombre homosexual, así como hablar del hombre gay en un trabajo contemporáneo es hablar del VIH SIDA. Este trabajo no tiene la intención de disminuir la problemática del VIH SIDA en comunidades heterosexuales o de mujeres (lesbianas o heterosexuales), sino que se concentra en el único discurso disponible en el medio cultural que negocia sexualidades no heteronormativas; justamente, la novela gay.

La existencia de la representación del virus en los productos culturales es ya evidente, pero no corresponde necesariamente a un análisis riguroso que los contextualice. En ese sentido se debe entender al virus como parte de un problema de violencia más global en Colombia y no una problemática gay. De hecho, según Crimp se

---

‘sida’ se nombra abiertamente. A pesar de que el argumento central del texto se concentra en el SIDA las reseñas del libro no lo mencionan, lo invisibilizan y escogen la “diatriba contra todo y contra todos” como tema central.

debe situar las representaciones del VIH SIDA como un eje de los discursos culturales y no encerradas en un texto gay.

Las novelas de Molano, Vallejo y Sánchez Baute muestran una sociedad problematizada por la violencia pero no encierran el discurso de violencia en lo gay, sino lo analizan desde un punto de partida gay. Y yo intento situar las novelas como prácticas políticas en cuanto tratan abiertamente temas gay. Estos discursos disidentes afirman la existencia de comunidades no heterosexuales en Colombia y no dejan que el gobierno o la literatura colombiana las desaparezcan. Insisten en hablar, dialogar sobre, -y visibilizar el-, ser gay y el ser afectados por el VIH SIDA. Por consiguiente su presencia en las representaciones culturales se convierte en una verdadera arma contra la desaparición total y demuestra que diferentes relaciones de afecto pueden existir.

Cada una de las novelas visibiliza, dialoga, habla y es gay de manera distinta, y cada una traza la problemática del VIH SIDA a su manera. Por falta de tiempo hoy solamente voy a hablar de *La virgen de los sicarios* de Vallejo por ser la novela más familiar a ustedes.

En *La virgen de los sicarios* de Vallejo, la tendencia de enmascarar la enfermedad a través de estrategias narrativas de símbolos y metáforas corre el riesgo de ocultar la presencia de la enfermedad. Epps cuestiona la ausencia del VIH SIDA en discursos culturales y comenta que “aunque el SIDA haya llegado a ser un sitio problemático para la investigación académica, hay todavía, en lo hispano, una tendencia aún más problemática, el enceguese hacia el tema” (359).<sup>2</sup> Sin embargo, aunque las novelas estudiadas enmascaran la problemática del VIH SIDA y la ocultan del plano principal,

---

<sup>2</sup> “even as AIDS has become a troubling site for academic inquiry, there remains within Hispanism a still more troubling tendency to turn a blind eye to it”

afirmo que, al hacer de la muerte el tema primordial de las tres novelas, no es un acto de enceguerse hacia el tema. En este caso "hispano" hay un momento breve de iluminación hacia la problemática.

En LVDS la muerte es el tema principal: la palabra sicario ya en el título significa un asesino a sueldo.<sup>3</sup> La novela intercala lazos afectivos con la muerte, a través del romance del narrador con sus sicarios, y entre los sicarios y sus 'víctimas'. En realidad, la relación romántica está amenazada a toda hora por la muerte, lo cual, sugiero, es una referencia simbólica a la relación gay del final del siglo XX aterrorizado por la transmisión de un virus fatal (crónico). Esta muerte se manifiesta en la violencia generalizada de Medellín paralela a la violencia generalizada en contra del hombre gay. Puede ser que la novela pertenezca a un género de la literatura sobre la narcoviolenencia y el conflicto de la llamada guerra de las drogas, pero también se puede leer esta novela de Vallejo como un discurso sobre la violencia del VIH SIDA subsumido bajo el discurso de la violencia urbana colombiana.

En el caso de Vallejo, no es tan evidente el discurso del VIH SIDA como praxis política porque la violencia descrita es más dispersa. En su libro la violencia de la pobreza se destaca tanto como la violencia en contra del hombre gay. Vallejo muestra narrativamente (de su parte) una violencia en contra de la humanidad entera con párrafos llenos de gritos vitriólicos que son emblemáticos del odio (de la sociedad) en contra de los portadores del VIH SIDA y los hombres gay. Empero, al juntar la violencia y el ser gay en el mismo cuerpo del sicario permite leer la novela, en cada una de sus escenas, como un texto relacionado con el virus. De hecho no se requiere de mucha imaginación

---

<sup>3</sup> Re-afirmo que *El desbarrancadero* legitima la lectura del SIDA en sus otras novelas en cuanto muestra la relación cercana de Vallejo con el virus.

para leer sus páginas como una trama paralela a la problemática del VIH SIDA.(y mucho menos si pensamos en el desbarrancadero que es una oda a la enfermedad) Vallejo contextualiza el virus como parte de una violencia generalizada en Colombia y no lo separa como discurso particular a la comunidad gay. En primer lugar, Vallejo realiza descripciones paralelas de la violencia citadina con la del virus sobre el cuerpo:

“Amanecemos en un charco de vómito: eran los demonios de Medellín, la ciudad maldita, que habíamos agarrado al andar por sus calles y se nos habían adentrado por los ojos, por los oídos, por la nariz, por la boca” (32). Primero, vemos aquí que la noción de contagio se refiere a un lenguaje usado para describir la transmisión del VIH. El contagio entra en el cuerpo al “andar” por las calles, verbo que se puede leer como metáfora de relaciones sexuales. En segundo lugar, el despertar en un charco de vomito se asemeja a los síntomas de las diferentes enfermedades que se manifiestan como consecuencia del VIH. Los tres elementos juntos en una sola frase evocan una imagen estereotípica del cuerpo sódico. Más explícitamente, Vallejo nombra a varios personajes como La Plaga o El Difunto, lo cual connota otra imagen del hombre con SIDA. Fernando, el narrador, habla de un niño con quien tuvo relaciones sexuales: “Al Difunto también me lo regalaron, recién salido del ataúd, y no eran sino los restos de lo que fue, del joven fornido y sano. Y ahora exangüe, anémico, fantasmal...” (50). La descripción de El Difunto es la de un muerto vivo, un cuerpo fantasmal, vinculando así la figura del SIDA a la vida cotidiana de Medellín.

En la teoría *queer* estadounidense se ha estudiado ampliamente el discurso del ‘castigo divino’ del VIH SIDA contra los ‘pecadores’, lo cual se asemeja a una noción corriente en Colombia: el ángel exterminador. Thomas Yingling, en su análisis del

activismo que surge dentro de algunas comunidades gays de los EEUU a raíz del VIH SIDA, anota que en los EEUU se interpreta con frecuencia la ocurrencia de VIH SIDA como “un juicio al individuo por sus pecados o excesos”.<sup>4</sup> Pecado se entiende por lo homosexual y exceso por la drogadicción. En vez de representar al hombre gay como víctima de la violencia, Vallejo convierte a sus sicarios en un tipo de castigo divino, (de mal dirigido en contra de las mujeres), encarnando, sin embargo, lo divino a través del ángel exterminador. Vallejo enfrenta, con una venganza gay, la imagen religiosa normalmente propiciada por los medios tradicionales de comunicación que promueven la idea de que el VIH SIDA llegó como un castigo divino.

El ángel exterminador de Vallejo es, no un castigo divino, sino una ajustamiento o venganza en contra de la sociedad. Vallejo describe a su amante: “Alexis era el Ángel Exterminador que había descendido sobre Medellín a acabar con su raza perversa” (64). En este caso podemos identificar la raza perversa de Vallejo con la que es heterosexual y se reproduce y no la homosexual. El castigo divino no es el SIDA sino el sicario gay.

Esta mezcla de lo religioso con lo violento se manifiesta claramente en la novela de Vallejo desde el título de ‘la virgen’, que ayuda a los sicarios en sus trabajos. Asimismo se refleja en la actividad preferida por el protagonista y su amante sicario de visitar los cientos de iglesias de Medellín. Este abrazar la religión pero desde los brazos de hombres gay es un enfrentamiento directo a la iglesia. Yo leo esta lucha cultural desatada por Vallejo como un enojo global en contra de una entidad cuya retórica es la abominación de los no heteronormativos y más específicamente como una batalla en

---

<sup>4</sup> “AIDS...is persistently interpreted as a judgment on the individual for sin or excess” (303).



contra de la complicidad de la iglesia en el homicidio de personas, por su silencio sobre el condón.

En *La virgen de los sicarios* la supervivencia, otro tema de lo VIH SIDA cobra forma en el mismo ángel exterminador que mata a los ‘culpables’ reproductores, o sea a los heterosexuales. Esta presencia constante de la muerte constituye parte de la perspectiva apocalíptica que circula en los discursos de VIH SIDA, como anota Epps: “las fuerzas de la figuralidad toman el cuerpo como el sitio privilegiado para la inscripción social y, con la llegada del SIDA, la inscripción del cuerpo ha adquirido un aspecto aun más carcelario e incluso apocalíptico” (384). El cuerpo apocalíptico-sídico que aparece en estas novelas simboliza el fracaso de la nación patriarcal en reprimir completamente esta comunidad, al mismo tiempo que muestran la incapacidad de una represión cultural absoluta por parte del estado colombiano. Aun en contra de un esfuerzo tremendo por parte del discurso nacional para esconder y reprimir las sexualidades alternativas, el cuerpo del VIH SIDA, en su forma masculina o femenina señala la distancia entre la nación ‘real’ y la nación soñada patriarcal y cristiana. El virus no es solo una violencia específica que ataca al cuerpo, sino una violencia más general que podríamos llamar, ‘violencia social’, que ataca los lazos afectivos alternativos.

Sí existe el VIH SIDA, de la misma manera que sí existe homosexualidad; lo vemos en la calle, en nuestros lugares de trabajo, en nuestros círculos sociales aun si no es tan evidente en las representaciones culturales de los medios masivos. Las novelas aquí estudiadas son actos políticos al materializar la relación gay, por medio de una representación del VIH SIDA. Estas tres novelas forman parte de una lucha cultural en contra de la violencia ejercida sobre las sexualidades. Específicamente actúan en un

espacio donde no hay movimientos: en Colombia no hay movimientos visibles de lucha por los derechos gay ni los derechos de personas con SIDA. Es todavía un tema tabú y enmascarado. Pero lo que sí hay es una producción cultural visible y presente en la forma de las novelas aquí estudiadas. Ellas participan en un campo cultural cuyos críticos han empezado a reconocer, y que establece una relación única entre el virus y la producción cultural.

## Bibliografía

Cañon M, Luis. *Peregrinos del SIDA*. Bogotá: Temas de Hoy, 1995.

Crimp, Douglas. *Melancholia and Moralism: Essays on AIDS and Queer Politics*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2002.

Epps, Brad. "The Ecstasy of Disease: Mysticism, Metaphor, and AIDS in Las virtudes del pájaro solitario." *Bodies and Biases: Sexualities in Hispanic Cultures and Literatures*. David William Foster and Roberto Reis, editores. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

Molano Vargas, Fernando. *Un beso de Dick*. 1992. Bogotá: Proyecto Editorial, 2000.

Moreno-Uribe, Edgard Antonio. *El Arte del Sida*. Caracas: Vadell Hermanos Editores, 1993.

Sánchez Baute, Alonso. *Al diablo la maldita primavera*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2002.

Squire, Corinne. "AIDS Panic." In Jane M. Ussher, editora. *Body Talk: The Material and Discursive Regulation of Sexuality, Madness and Reproduction*. London: Routledge, 1997.

Taussig, Michael. *The Nervous System*. New York: Routledge, 1992.

Vallejo, Fernando. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 1994.

---. *El desbarrancadero*. Bogotá: 2003: Casa Editorial El Tiempo, 2003.

Yingling, Thomas. "AIDS in America: Postmodern Governance, Identity, and Experience." *inside/out: Lesbian Theories, Gay Theories*. Diana Fuss, editora. New York and London: Routledge, 1991.

*Nueva Constitución Política de Colombia*. 1991.

*ONUSIDA: Informe sobre la epidemia mundial de SIDA 2004*. Julio 2004.